

De la inutilidad: Tecnologías ‘patafísicas de Macedonio Fernández y Alfred Jarry*

Of Uselessness: Macedonio Fernández’s and Alfred Jarry’s ‘Pataphysical Technologies

 Luis Alberto Rodríguez Navarro**

Resumen

* Procedencia del artículo: Este artículo es parte de la tesis de maestría “Universos suplementarios de Macedonio Fernández. Otra manera de ‘Patafísica”.

** Magíster y doctorando en Humanidades
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa
Ciudad de México, México
luisalberto.rodiznav@gmail.com

Recibido: 29 de julio de 2023

Aprobado: 30 de agosto de 2023
Reflexión

¿Cómo citar esta reflexión en MLA? - *How to quote this article in MLA?*:

Rodríguez Navarro, Luis Alberto.
“De la inutilidad: Tecnologías ‘patafísicas de Macedonio Fernández y Alfred Jarry”.

Poligramas, 58 (2024): e40113095.

Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i58.13095>

A la luz del *Archivo* tal como se entiende en la *Arqueología del saber*, el artículo analiza cómo la filosofía positivista de Comte, hacia finales de siglo XIX, se vio cuestionada por su aparente intento de “mecanizar” (a la manera de Newton) las ciencias humanas, centrándose en la investigación del *cómo* en lugar del *qué* epistémico. En este sentido, tanto la ‘patafísica de Jarry como la “ficción filosófica” de Macedonio (y en realidad, la mayor parte de su trabajo literario) cuestionan dicha epistemología bajo la sospecha de que la ciencia desplaza la búsqueda del conocimiento en pos de fines utilitarios.

Palabras clave: Alfred Jarry; inutilidad; Macedonio Fernández; patafísica; positivismo.

Abstract

In the light of the *Archive* as it’s developed in *The Archeology of Knowledge*, this article reviews how the Comte’s positive philosophy was questioned at the end of the Ninetieth-Century, in its pretendedly attempt to “mechanize” (in a Newtonian way) the humanist sciences, focusing in the epistemic *how* instead of the *why* research. In this sense, Jarry’s ‘Pataphysics as Macedonio’s “philosophic fiction” (and indeed, most of his literary work) questions epistemology under the suspicion that science replaces the acknowledgment research for utilitarianism purposes.

Keywords: Alfred Jarry; Macedonio Fernández; pataphysics; positivism; uselessness.



El Saber, por principio epistémico, debería ser de utilidad. Pero hacia el siglo XIX la premisa positivista lo transformará en utilitario¹. La idea de evolución como progreso modifica el paradigma del saber, y siendo la Ciencia (entendida como ciencias duras) la principal creadora de tecnologías, crece en importancia. Jordi de Cambra asegura que en aquella época toda ciencia (o todo conocimiento científico) obedece a una “razón natural [que] es, precisamente, aquella que se deduce de las verdaderas necesidades humanas” (60).

Así como las ciencias exactas desarrollan tecnologías a través de las derivaciones técnicas de sus descubrimientos por medio de las ingenierías, la filosofía como nunca comienza a crear utopías tendientes a perfeccionar al hombre y a sus sociedades, dando lugar al surgimiento de las ciencias sociales, que evalúan e intentan modificar las conductas de cada conjunto social. En cualquier caso, se trata de trabajar con lo ya dado, eliminando lo metafísico: “el interés por el *cómo* sustituye a las preguntas acerca del *qué...* con atención exclusiva a lo *dado*” (De Cambra 57).

Utopía y tecnología corresponden al modelo epistemológico, pues de otro modo ¿para qué serviría todo el conjunto de conocimientos adquiridos desde el origen de las civilizaciones si no es posible usarlos para el mejoramiento humano y social? ¿No sostiene la evolución que la especie humana se distingue de otras clases de primates por la fabricación y uso de herramientas, su capacidad para una comunicación articulada y una sofisticación de sus relaciones de manada?

Para el patafísico, estas interrogantes responden únicamente de manera afirmativa al estar sustentadas en la argumentación, no en hechos verificables. Por esto mismo, cualquier otra consideración basada en observación y argumentos puede resultar igualmente válida. El Dr. Faustroll mostró a Panmuphle una serie de especímenes nativos de París, que hubieron de adaptarse al medio según sus necesidades, tal como Darwin demostrara en su famosa obra. En todo caso, lo importante para él es encontrar otro tipo de preguntas, no de respuestas.

Entendiendo de este modo la ‘Patafísica y la premisa inicial de este trabajo, la pregunta implícita es: ¿deben las Ciencias (y esta pregunta se desplaza hacia todos los Saberes) crear tecnologías útiles a la especie?, y aún más, ¿son ciertamente útiles los conocimientos acumulados por las civilizaciones o sólo utilitarios en la medida en que sean “aplicados”?

En lo sucesivo de este trabajo se describirán y analizarán algunos de los inventos que Macedonio Fernández propone, bajo el supuesto de que existe una utilidad cuestionable

¹ Foucault explica que el Saber sirve a Edipo para gobernar, el paso al saber general da paso a la democracia (Foucault, *Verdad*); pero también demuestra que el Saber y el lenguaje modifican los modos de producción y con ello, la sistematización discursiva (permitiendo la creación de objetos de estudio) (Foucault, *Palabras*). En este caso particular, el Saber se articula en función de lo útil en tanto sirve a la industrialización; es decir, utilitario.

respecto a cada uno. ¿En qué sentido podrían asociarse con lo que provisoriamente se denomina aquí “tecnologías patafísicas”? ¿Cuentan en realidad con un desarrollo utilitario? Y si no es así, ¿para qué crearlas entonces?

En el Craftsmanship Museum de California se exhibe una de las máquinas creadas por Lawrence Walstrom: The Do Nothing Machine, “compuesta por unas 700 piezas [y que] funciona a la perfección, *pero no sirve absolutamente para nada*” (Fassio 36). Otro de estos artefactos se describe como una máquina de calcular que “se descompone en cuanto se le pone en marcha” (36). Mientras una de ellas funciona sin finalidad, en la otra tal finalidad es la paradoja: una de sus funciones (atrofiarse) niega a la otra (calcular). En ambas, sin embargo, se encuentra implícita la pregunta arriba formulada y, llevada a un plano más abstracto, ¿la Ciencia está al servicio del hombre?²

Para comenzar el intento de respuesta, recuérdense a grandes rasgos las características constructivas de *Gestes et opinions...* de Jarry: se trata de una navegación por tierra (específicamente en París) que Panmuphle, Bosse-de-Nage y el Dr. Faustroll realizan en un colador. Si las preguntas iniciales de los lectores fuesen ¿por qué “navegar por tierra”? y ¿por qué un colador? la respuesta ‘Patafísica sería ¿por qué no?

A partir de este principio y a razón de la ya mencionada definición de la ciencia de las excepciones, puede verse cómo funciona dicha nave, según la describe su propio inventor:

Or, ce lit long de douze mètres n'est pas un lit, mais un bateau, qui a la figure d'un crible allongé. Les mailles en sont assez ouvertes pour laisser passer une grosse épingle; et tout le crible a été trempé dans de la paraffine fondue, puis secoué, de manière que cette substance (qui n'est jamais *touchée* par l'eau), tout en recouvrant la trame, laisse les trous vides, au nombre approximatif de quinze millions quatre cent mille. La pellicule de l'eau, quand je vais en rivière, se tend sur les trous, et le liquide sous-fluent ne peut passer que si elle se déchire. Or la convexité de ma quille ronde n'offre aucun angle saillant, et le choc de l'eau, dans les débordages, sauts de barrages, etc., est brisé par un coque extérieure non paraffinée, à mailles beaucoup plus amples, seize mille seulement; et qui sert en outre à protéger le vernis de paraffine contre l'éraillure des roseaux, comme un gril interne le garantit de l'injure des pieds. (Jarry 664)

² El ejemplo de las máquinas es quizá el mejor ejemplo de la aplicación de la Ciencia (en este caso la mecánica, rama de la Física), pero en ningún caso existe una correlación directa entre la mecánica y la literatura; es decir que la inclusión de estas máquinas está presente por dos razones: su *rareza* dentro del campo de la mecánica y su relación aporética con los principios de utilitarismo y progreso.

[Ahora bien, esta larga cama de doce metros no es una cama, sino un navío, con la forma de una criba alargada. Las mallas están suficientemente abiertas para dejar pasar un grueso alfiler; y la criba completa ha sido embadurnada en parafina fundida, después agitada, de modo que esta sustancia (que nunca es *tocada* por el agua), mientras recubre la red, deja los agujeros vacíos, en número aproximado de quince millones cuatrocientos mil. La película de agua, cuando voy en el río, se tensa en los agujeros, y el líquido sub-fluyente no puede pasar salvo si se rompe. Ahora, la convexidad de mi quilla redonda no ofrece ningún ángulo afilado, y el golpe del agua, en las orillas, saltos de presas, etc., es quebrada por un casco exterior no parafinado, en mallas mucho más amplias, dieciséis mil, solamente; y que sirve entre otras cosas para proteger el barniz de parafina contra la corrosión de las cañas, así como una parrilla interna cuida de lastimar los pies]. (Traducción propia)

Esta ardua descripción del mecanismo de navegación, sin embargo, parece no contener ningún valor para el resto de la novela, pues ante el aviso de que se navegará por tierra, la descripción carece de interés. La pregunta relevante, en cualquier caso, parece ser: ¿qué sentido tiene la descripción de lo que no servirá? Faustroll detalla el funcionamiento del navío en el agua, pero no lo explica en tierra, que es como realizará el viaje; el recorrido por París simplemente sucede: el lector asiste a él desde los ojos de Panmuphle, sin la mediación de cómo navegar por tierra, que se da por sentada.

Siguiendo la afirmación de Cambra, podría decirse que existe en esta descripción un *cómo* sin *qué*, o en todo caso, se responde al *cómo* sin atender al *qué*. La separación de la causal (para qué se construye, con qué finalidad existe la máquina) es respondida por el *cómo*, en un preciso ejercicio positivista, creando, sin embargo, un vacío lógico sin posibilidad de solución. Este es el objetivo del presente análisis.

Recienvenido presenta de manera similar sus intereses investigativos-científicos y da cuenta de una semejanza respecto a lo que estudia la 'Patafísica: "Soy el marido 'sintético'. Los hombres por síntesis, como yo, estudiamos las importantes pequeñeces que el hombre por alumbramiento (y otros detalles) desdeña" (Fernández, *Papeles* 20). Las implicaciones de su auto categorización como "marido sintético" ya brindan de por sí un motivo de confusión, ¿qué significa serlo?

Parecería, primeramente, que, saltando algunos pasos de dialéctica, Recienvenido es al mismo tiempo su opuesto. Esta descripción ha sido por un lado su afirmación (tesis), su negación (antítesis) y como síntesis, el personaje que se atribuye su cualidad. Aunque se juegan igualmente otros sentidos (que retomaré más adelante), es importante destacar este primero debido no sólo a la inevitable asociación del personaje con el autor: "un recién llegado al mundo

literario”, un recién escritor. Se sabe que Macedonio Fernández escribe desde su juventud (publicando algunos artículos breves en revistas literarias y políticas de fin de siglo XIX y a principios del XX)³ pero es hasta su abandono de la abogacía (tras la muerte de su esposa, según la cronología de Jorge B. Rivera) que comienza con su “profesionalización” literaria.

La muerte de Elena de Obieta brinda un primer sentido para este adjetivo: el marido es la tesis, por lo que la mujer acaso obedezca a la antítesis (viceversa). Dado que la muerte brinda la idea misma de la negación (es decir, se niega la cualidad de marido), Recienvenido surge como síntesis de este proceso. Lo que afirma respecto a sus objetos de investigación confirman este sentido, pues opone al “hombre por alumbramiento” (en el doble sentido de “ser dado a luz” y de “obtener luz” o “ser Ilustrado”) al hombre por síntesis. Recienvenido no es nacido, sino creado; al mismo tiempo, carece de inteligencia, por lo que su ocupación no está en los grandes temas: “estudiamos las pequeñeces”.

Lo que el personaje entiende por pequeñeces se puede encontrar en los párrafos siguientes, en donde ejemplifica algunas de sus investigaciones: “Yo he estudiado la duración del tiempo que invierte un botón que se cae y pierde, en esconderse tras la pata de la cama hasta que se va su amo. Entonces se encamina a treparse sobre el techo del ropero. Este tiempo también lo estudié.”; “de las inmensas y graves cifras de finanzas, comercio y producción. . . la única noticia que busco es la de que no se haya perdido la cosecha de ‘huevos de gallo’” (20-21).

En ambos casos lo que se estudia es el *cómo* de los sucesos. No se dice en los pasajes citados con qué finalidad se estudian los fenómenos (pues se dan por hecho: se sobreentiende que los botones tienen o pueden tener voluntad, o que en efecto los gallos ponen o podrán poner huevos), sino que se realizan. En este sentido, es posible notar que la pregunta a que se responde es la misma formulada páginas atrás: ¿qué sentido tiene la descripción de lo que no servirá?

Tanto en el caso de Faustroll como en el de Recienvenido, responder al *cómo* en lugar del *qué* deja lugar al vacío. No importa saber con qué finalidad un botón se esconde, sino que le toma un tiempo y sobre todo un procedimiento particular el hacerlo; tampoco interesa la existencia efectiva de los huevos de gallo: su latencia, aunque imposibilidad, es importante en tanto pueda afectar el mercado y las finanzas nacionales e internacionales. El vacío a que responden en realidad se sitúa en la posibilidad. No hay un fenómeno originario, sino su latencia.

³ Cf. a este respecto, sus *Papeles antiguos* (Corregidor), en donde se recopilan trabajos periodísticos previos a sus colaboraciones con los grupos intelectuales de la década del 20.

Deleuze entiende en esta práctica patafísica como la metafísica vuelta técnica (quizá podría decirse “metafísica aplicada”)⁴. Lo que por definición sería imposible de tecnificar se logra a través de las relaciones virtuales de los fenómenos. En un artículo de María Elena Pontelli se estudia el concepto patafísico por excelencia: el clinamen, que es la desviación azarosa del átomo. Aún si el universo ya está predeterminado, se conforma (según Lucrecio) únicamente por átomos y vacío, por lo que éste permite que en aquellos exista un movimiento inesperado.

Así pues, según Deleuze, la ‘Patafísica atiende más al *siendo* que al Ser mismo, pues el fenómeno no se muestra en tanto *es* (como naturaleza dada), sino en el clinamen, en el vacío en donde radica la todo-posibilidad. Si se tienen en cuenta no sólo los comentarios sobre el trabajo macedoniano, sino a sus mismas teorías, podrá comprobarse que la metafísica también es puesta a prueba como técnica, pero quizá convenga más tomar un ejemplo de esa tecnología de lo metafísico para demostrarlo.

En el texto titulado “Aniversario de Recienvenido” el personaje altera la medición temporal debido a la “necesidad” de su mejor aprovechamiento. Lo que la Ciencia no puede, en calidad de creadora de tecnologías y como el sistema de sistemas métricos que es (¿acaso podrían incluirse todas las ciencias, todas las disciplinas de conocimiento?), la metafísica puede lograrlo únicamente en virtud de no tener ningún cometido, anulando la finalidad utilitaria.

El personaje no mide el tiempo en sucesión, sino en su permanencia: “juzgarán que el anuncio de mi próximo aniversario va encaminado a incitar a los cronistas sociales para recordarme con encomios. ‘Nadie como el señor R. ha cumplido tan pronto los cincuenta años’; o bien ‘A pesar de que esto le sucedía por primera vez cumplió su medio siglo como si siempre lo hubiera hecho’ ... lo cierto es que nunca he cumplido tantos años en un solo día” (32).

Recienvenido nota que los años no son un progreso temporal desde el nacimiento, sino que suceden al momento en el que se registran, tanto en la palabra como cuando (incluso) se prescinde de ella, pues dice más adelante que hubo de quejarse de su condición de “solterón” apenas nacer: “yo le añadí el malhumor que la distingue, pidiendo inmediatamente en el idioma que no tiene filólogos el Libro de Quejas” (32).

Bajo esta lógica del tiempo, el mismo enunciador descubrirá una manera de aprovecharlo (específicamente, disfrutar más del día de cumpleaños) al suspender ese registro:

⁴ Cf. Deleuze 129: “En realidad, antes que considerar el ser como un ente superior que fundamentaría la constancia de los demás entes percibidos, tenemos que pensarlo como un Vacío o un No-ente, a través de cuya transparencia se plantean las variaciones singulares”. V. también la nota 64 del mismo trabajo. Aunque no coincido con la afirmación de que Jarry sea un precursor de Heidegger, sus observaciones no dejan de ser agudas y sobre todo útiles para una mejor comprensión de la ‘Patafísica, entendida por Deleuze como “teoría del Signo”.

No interrumpí ... mi cumpleaños, que era ese día ...; conducido por un amigo a su casa de familia, festejándose en ella el onomástico de la mamá; y tanto fue lo que se conversó que la señora y yo vinimos a entender por qué el día de nuestro aniversario nos había parecido siempre tan estrecho, a causa de que lo ocupábamos dos personas con el mismo suceso. En el acto mi pronta imaginación percibió que había allí algo que pensar y patentar". (33)

En tanto que el tiempo es simultáneo además de sucesivo, es *ocupado* y bajo esa lógica, la posibilidad de ocuparlo se reduce conforme aumenta el número de ocupantes. La idea de Recienvenido consiste entonces en dividir la ocupación mediante un acuerdo previo. Significaría que Recienvenido cumpliría años cuando su turno de ocupar el 1º de octubre llegase, según dicho acuerdo: "Tengo desde entonces con la señora una combinación, por resorte de la cual debemos ocupar alternativamente el 1º de octubre para día natalicio, a cuyo efecto ella me avisará cada año si le gusta ese 1º de octubre" (33).

Esta aplicación tecnológica del problema metafísico del tiempo resulta simultáneamente improbable y comprobada, en uno de los ya conocidos juegos paradójales propios de Macedonio. Improbable porque si bien a Recienvenido le funcionó, no supo si a su contraparte también: "desde entonces la señora no ha expresado su opinión por ningún año ni siquiera por ensayar el procedimiento: probablemente teme que falle" (33-34); y al mismo tiempo comprobada en los lectores mediante otras maneras ensayadas por el personaje: "De todas suertes, desde dicho pacto desapareció de mis cumpleaños aquel malestar muy parecido al que se experimenta cuando a uno lo están leyendo en una revista que ya con ese número ha salido del todo" (34).

Al analizar la posición del enunciador respecto del momento en el que escribe, se asiste a una paradoja particular: éste enuncia desde el presente en el que apela a su lector: "No lea tan ligero, mi lector, que no alcanzo con mi escritura adonde está usted leyendo. Va a suceder si seguimos así que nos van a multar la velocidad. Por ahora no escribo nada; acostúmbrese" (33)⁵. En el presente que *ocupa* el enunciador, recrea (recuerda) el episodio del cumpleaños (pretérito simple), pero sólo a condición de cómo ocupe el tiempo quien enuncia o quien lee: "Tengo aquí que ordenar estrictamente mi narrativa porque si pongo el tranvía delante de mí no *sucedirá* lo que *sucedió*" (35). El tiempo ocupado (no transcurrido) sólo será registrado cuando se ocupe al

⁵ Si bien esta afirmación también representa una paradoja, su propia evidencia la hace poco funcional para el análisis aquí propuesto sobre el tiempo.

mismo tiempo por el enunciador y el lector. Dado que éste se “adelantó” (ocupó un tiempo diferente), aquél tiene que reordenar la escritura.

Hay que notar que una misma paradoja representa dos problemas: si lo que se narra es un acontecimiento pasado, ¿cómo es que no pasará si el lector se adelanta (o, lo que es igual, si el enunciador se atrasa)? La ocupación temporal, como registro del acontecimiento, sólo es posible merced al empalme enunciativo; por tanto, es una posibilidad, el clinamen que desviará (siempre, forzosamente) su desplazamiento. Por otro lado, dicho empalme jamás podrá suceder: el momento de escritura es diferente al momento de la publicación, además de que existe el problema adicional de que el lector al que está dirigido (el público de la revista *Proa*) no es el público que lo recibe en *Papeles de Recienvenido*. Así pues, la ocupación temporal es comprobada en su improbabilidad: en tanto que el lector tiene que detenerse en la lectura para ocupar el mismo tiempo que el escritor, el tiempo que se registra (el recuerdo del cumpleaños y el nacimiento de su tecnología de medición) es simultáneo y por ello, breve. Pero al no cumplirse nunca dicha ocupación simultánea, la funcionalidad misma del artefacto carece de comprobación.

La mención de las máquinas exhibidas en el museo californiano responde, según esta argumentación, a una misma función enunciativa aunque en una práctica no discursiva. En el texto analizado pueden notarse las características que conforman la máquina de calcular: si la función principal del invento de Recienvenido es la ocupación temporal alternada, se niega por la función secundaria que consiste en no realizarse nunca tal ocupación. Al mismo tiempo, y acaso forzando la interpretación, tal tecnología funciona a la perfección, como la primera máquina, pero no sirve absolutamente para nada. La madre del amigo de Recienvenido da perfecta cuenta de tal inutilidad, pues “no ha expresado su opinión por ningún año” y, en última instancia, el tiempo siempre está siendo ocupado.

Es notable que esta misma tecnología patafísica que considera el tiempo simultaneo antes que sucesivo se encuentre también en otros textos: en efecto, puede leerse en “Autobiografía. *Pose No. I*”⁶ la siguiente afirmación: “El Universo o Realidad y yo nacimos el 1º de junio de 1874”. (96) No es preciso glosar nada de esta oración, únicamente se hace notar cómo el tiempo sólo sucede (y se registra) a partir de su *ocupación*.

⁶ Aun cuando pertenece a *Continuación de la nada* (es decir, la segunda edición de *Papeles de Recienvenido*), resulta notable destacar que ya no corresponde a la edición revisada por el propio Macedonio, sino que se compila póstumamente; es decir que la misma “teoría” del tiempo estaba presente en otros textos, no organizados en un todo.

En *Adriana Buenos Aires*, además de los constantes cambios de perspectiva temporal-narrativa, uno de los personajes (Eduardo, también asociado a la figura de Macedonio) cuenta con una percepción del tiempo simultáneo: “la conozco [a Adriana] desde que nací ... Yo he existido siempre aunque no tengo diplomas que lo acrediten, y la he conocido siempre” (Fernández, *Adriana* 132). Los efectos que tales afirmaciones producen no son análogos: el primero niega la Historia en tanto que la realidad sólo es posible cuando se percibe: “sus tomos bobalicones es lo único que yo conozco (no sus hechos)” (Fernández, *Papeles* 96); mientras que en el segundo existe una concepción del amor como permanencia, se ama desde la eternidad, prescindiendo de los cuerpos que ocupen el tiempo. En ambos casos, no obstante, se perciben los mismos dos aspectos: sólo mediante la ocupación temporal es que el tiempo *acontece*; tal acontecimiento sólo se produce merced a la palabra, que tiene la posibilidad de ocupar el tiempo para hacerlo acontecer.⁷

En esta misma novela, aparecen también distintos momentos de ocupación temporal. Aunque el narrador desarrolla la diégesis por analepsis, recordando desde el presente en el que se sitúa (es decir, la trama es recordada), existen momentos en los que parece necesario presentar la acción como viviéndose. El capítulo VIII, “Carta rosarina”, contiene dos momentos particulares que conviene analizar.

El primero de ellos es cuando Eduardo (el narrador) regresa a su pensión y encuentra en el comedor a una mujer anónima que había conocido la noche anterior. Siendo aún un misterio para él, otro de los inquilinos de la pensión le notifica de una carta de Racq, mientras coquetea con la desconocida. Durante la escena, Eduardo mira algunos documentos que dejó para él un amigo suyo recién fallecido, Paredes, quien le pide cuide a su hija, que resulta ser la desconocida inquilina nueva.

Como se apunta arriba, el relato se cuenta desde el presente del narrador: “Miré entonces el retrato” (Fernández, *Adriana* 156). Sin embargo, es marcadamente abrupto el salto temporal en el mismo párrafo: “Era la desconocida, la desventurada mujer que anoche retenía mi mano para que yo no fuera a despedir a su padre, que *en este momento* en que yo me dirijo a hablarla para evitar que lo sepa jamás, está siendo sepultado” (157. *Cursivas propias*).

Al notar que aún se está en la ocupación del recuerdo, el narrador hace creer a su lector que en efecto hay una ocupación, no hecha por la memoria, sino por la posesión del tiempo que

⁷ V. Deleuze: “La ciencia en efecto trata el tiempo como variable independiente [y] bajo ese carácter técnico hace primero posible un vuelco patafísico del tiempo: la sucesión de las tres estasis, pasado, presente, futuro, da paso a la *co-presencia* o *simultaneidad*...” (133) y más adelante: “la máquina técnica hace surgir las líneas virtuales que juntan las componentes atómicas del ente, mientras que el signo poético despliega todas las posibilidades o potencias del ser” (135).

ya transcurrió, para modificarlo. En términos de Ducrot y Todorov, diría que el tiempo de la historia y el de la escritura (359) no coinciden, pues de los tiempos del grupo narrativo existe un salto hacia los deícticos, pero sin modificar (ocultando o mostrando) la instancia de enunciación, sino indeterminándola: el narrador no re-presenta ese momento, sino que lo modifica, lo ocupa.

Ya también Macedonio había anunciado una novela “de la Eterna”, que jamás murió (se *ocultó*)⁸ y que ocupará nuevamente el tiempo: “Las abejas del latido, de la Vida, posarán en la nueva sonrisa de la retornada, como lo hicieron en su sonrisa del partir hallándolas frescas y unidas ambas sonrisas por un tiempo todo presente” (Fernández, *Museo* 23). Usar “retornada” presenta un sentido importante: es un adjetivo espacial antes que temporal (contrario a eterna, o resucitada); asimismo debe notarse que la ocupación del futuro “posarán” convierte las tres formas temporales en “un tiempo todo presente”.

No por ello deberá comprenderse, sin embargo, que existe una transformación filosófica del concepto Tiempo, pues éste sigue midiéndose en su transcurso, pero también se manipula. Es preciso recordar que, como toda tecnología, su única función es poner al servicio de la utilidad (o en este caso de la inutilidad) la aplicación técnica de la ciencia. Al ser la palabra la única aplicación posible de la metafísica, la Patafísica (en sustitución de literatura, por pertenecer a otras reglas de formación) parece poder dar libertad para realizar tal aplicación⁹.

Una medición del tiempo muy similar ocurre en *Gestes et opinions...*, ya que la ocupación temporal que hace el Dr. Faustroll no transcurre: “Le docteur Faustroll naquit en Circassie, en 1898 (le XX^e siècle avait [-2] ans), et à l'âge de soixante-trois ans” [El doctor Faustroll naciera en Circasia, en 1898 (el siglo XX^o tenía [-2] años), y a la edad de sesenta y tres años] (Jarry 658. La traducción es mía). Para Panmuphle, los siglos no son contados sino en tanto se ocupan por Faustroll, quien además nace perpetuo: carece de infancia, de historia.¹⁰

En “Cirugía psíquica de extirpación” también se ejemplifica esta aplicación tecnológica (que al mismo tiempo incluye otra: a saber, la literatura con intervenciones de fondo, y que además representa una teoría en ejecución, también propia del patafísico). Ya se ha visto que

⁸ Sobre el ocultamiento/muerte, cf. tanto el libro VII de Jarry (721), en donde el doctor Faustroll realiza “le gête de mourir [...] à l'âge de soixante-trois ans” [el gesto de morir... a la edad de sesenta y tres años], que no le impide continuar con sus hallazgos e investigaciones, (por lo que únicamente representa un *ocultamiento*). Y también con “Una imposibilidad de creer” (Fernández, *Vigilia* 381-83) que habla de la “continuación concienal” en donde la materia, en su inmortalidad, es confrontada contra la conciencia, que muere con el Ser.

⁹ Cf. Ferrer: “Una ciencia de lo singular detecta y celebra las excepciones al orden regular de la naturaleza y de la sociedad. Tal ciencia afirma la inevitable diferenciación y superabundancia de cosas y seres y lenguajes únicos en sí mismos, que no es otra cosa que aceptar la capacidad de la naturaleza, de las sociedades y de las gramáticas para crear portentos y desplazar sus trayectorias” (13).

¹⁰ En este sentido recuerda al nacimiento de Recienvenido, quien también carece de historia, pues nace al mudar de profesión.

Cósimo Schmitz se somete a una cirugía en la que “le fue extirpado el sentido de futuridad ... dejándosele prudentemente, es cierto ... un resto de perceptividad de futuro para una anticipación de ocho minutos” (Fernández, *Relato* 39).

Mientras se asiste como lector a la vida en la cárcel de Schmitz, antes de su ejecución, al mismo tiempo se describen los efectos de la aplicación tecnológica (en este caso mediante el recurso genérico de la ciencia ficción) y se aplica al lector mismo. Puede leerse al inicio del texto: “Se ve a un hombre haciendo su vida en un recinto cerrado” (39). La narración en presente, al colocarnos ya en un recinto cerrado, inadvertidamente presenta la vida de Cósimo y previene sobre la importancia del espacio. Más adelante continúa: “Sacuden fuertemente su puerta y la abren con ruido de fuertes llaves, y aparécensele tres carceleros o guardias y que se apoderan violentamente de él, pero sin resistencia. (Comprenderéis que la mañana cotidiana que estaba pasando transcurre en un calabozo)” (39).

Es el lector, y no el autor, quien se focaliza para *ocupar* el tiempo de la misma manera que Cósimo Schmitz: mientras que ve la escena de una vida cotidiana, “presiente”, como el personaje, el recinto cerrado y de manera tan sorpresiva como la de éste, de pronto se halla ante una irrupción violenta en dicha escena (o quizá dos, ya que la primera nota al pie de la teoría ejecutada en el cuento también ocurre en ese momento). Igualmente sin resistencia, el lector “Se queda muy asombrado y sigue donde ellos [en este caso él, el narrador] lo llevan” (40).

Por otra parte, la diégesis siempre retardada, se satisface en un presente perpetuo. Sólo se sabe del pasado de Cósimo cuando éste, por efecto de prever, hace memoria: “En ese lapso de ocho minutos de futuro previsible recuerda y prevé que se le había notificado la sentencia de muerte el día antes” y después “indicios de un tiempo antes [*en el cual*] recurrió a un famoso profesor de psicología para que le extirpara el recuerdo de ciertos actos y más que todo el pensamiento de las consecuencias previsibles de esos actos; había asesinado a su familia y quería olvidar el posible castigo” (40). El narrador (consciente de sí, ocupando también el presente diegético de su personaje y del lector) se detiene largamente en reflexiones sobre el presente (tiempo verbal y físico) y sobre el estado de beatitud que tiene Cósimo.

Mientras la acción se retarda, el advenimiento de la muerte deja de recordarse, tanto por el lector como por el personaje (aunque por ocupaciones temporales distintas), quien sólo hasta cuando el narrador vuelve a presentarlo, se mira en los preparativos de su muerte: “Extinguida pues su disponibilidad concienzuda de previsión para ocho minutos, percibe la actualidad de que están atándolo a la máquina [el lector no sabe qué máquina], pero no prevé el minuto en el que será fulminado” (41).

El constante alargamiento (que para este punto de la narración consiste en nombrar los distintos seudónimos del doctor Desfuturante, sus nuevos hallazgos y descubrimientos, así como en la segunda nota al pie) se detiene para dejar al lector la tarea de describir la agonía de Cósimo ante la previsión de su muerte.

Una nueva paradoja se presenta: por una parte, la narración no está hecha por un narrador que enuncie, “cuenta”, en sentido estricto. Como lo ha señalado César Núñez, las categorías no sólo de narrador, sino de personaje y lector (la anulación completa del yo) (41-43) son, más que eliminadas, diríase fusionadas en función de quien ocupe la temporalidad. Así el lector puede ser Cósimo o Autor-Narrador, Lector o nadie (en tanto que puede decidir dejar de leer o se le ha brindado el método de cómo olvidar lo leído).¹¹ Por la otra parte, si la historia es “contada” por quien en ese momento ocupa el tiempo, ¿qué se está contando? Si asistimos a una teoría en ejecución, ¿el autor anula la teoría al ceder la ocupación?, ¿el lector la ejecuta, la interrumpe, la confirma?, ¿el personaje realmente tiene una historia que se desarrolle? Puede notarse así que realizar y ejecutar una teoría carecen de finalidad debido a su propia negación, a esta “puesta en crisis” que Núñez ha señalado en su artículo.

El mismo fenómeno ocurre en el capítulo ante citado de *Adriana Buenos Aires* cuando se le presenta al lector la carta de Racq. Antes que citar, Eduardo, el narrador-autor, describe la carta en función de las cartas que ha recibido su lector: “¿Han leído ustedes, mis lectores, cartas del doctor Racq, universitario rosarino? Si alguna vez les escribe comprobarán que vienen fechadas en Rosario, se encabezan con un ‘Querido Don Eduardo’ y dicen a ustedes en seguida...” (Fernández, *Adriana* 158).

La apelación permite suponer que tanto lector como personajes comparten la misma “realidad”. Sin embargo, los encabezados de las cartas niegan esta afirmación: sólo se dirigen al personaje que narra. Aun así, éstas “[nos] dicen en seguida”; el lector no puede perder de vista que se trata de un nuevo ejercicio de ocupación temporal, dado que la narración sigue recordando los sucesos que culminarán en el “*Amor concluido* [que] *concluye*” la novela (233), pero ocupa el presente que comparte con el autor-narrador, quien por otra parte no deja de recordarle/nos que el tiempo sin duda ha transcurrido y no es un presente transcurriendo: “[Racq] aparenta [...] no haber recibido una mía que si ustedes la *hubieran* visto...” (158).

En ambos casos, como se puede advertir, la fusión autor-lector se realiza merced a una tecnología desarrollada para la manipulación temporal. Cabe hacer notar en este punto que si

¹¹Cf. con su siguiente afirmación: “Para no prever, basta desmemoriarse, y para desmemoriarse del todo basta suspender todo pensamiento sobre lo pasado. Así pues, querido lector, si este cuento no te gusta, ya sabes cómo olvidarlo. ¿Quizá no lo sabías y sin saberlo no hubieras podido olvidarlo nunca?” (Fernández, *Relato* 41).

bien se señala arriba que esta “tecnología” sólo es posible gracias a la palabra, no quiere decir de ningún modo que se trate de “hacer literatura”: la manipulación del tiempo, en cualquier narración convencional, obedecería idealmente a una causalidad para dar la noción de representación de lo real.¹² En Macedonio Fernández (o en Jarry) el tiempo puede ser manipulado no para atender a esa supuesta causalidad, sino como recurso de excepción: ¿por qué ha de medirse solamente según la Ciencia ha dicho que se mide?

La teoría general de la relatividad se publica en 1916. Con ella, Einstein demostró que el tiempo se mide de acuerdo con la perspectiva del observador y la velocidad del objeto medido¹³. Su traducción al español se realizó hasta 1921 en España (Otero Carvajal 114), por lo que es dudoso que Macedonio supiera de ella más que por su fama (y evidentemente Jarry, muerto en 1907, no la conoció). Con este dato no se pretende atribuir una genialidad en física teórica a ninguno de los autores, pero quiero remarcar la misma formación enunciativa que ya comenzaba a abandonar el modelo newtoniano que el Iluminismo tomó como paradigma del quehacer científico: es el albor de la teoría cuántica y si bien el rumbo de la teoría einsteiniana no se aparta demasiado del modelo de Newton, sí abre todo un nuevo campo de estudio que lo cuestiona ampliamente.

El positivismo, recuérdese, hereda este modelo epistemológico, modificándolo para aplicarlo a los campos filosófico, cultural y artístico. Ricaute Soler estudia bajo este fenómeno el trabajo de José Ingenieros y entre sus afirmaciones anota que éste se oponía a un trabajo filosófico que hiciera “evidentes concesiones a las ‘creencias vulgares’; por ejemplo el *epifenomenismo* [que al afirmar] el paralelismo entre la estructura orgánica y las funciones vitales [deja ver] que de lo que en realidad se trata es de un paralelismo entre cuerpo y alma” (124. Cursivas propias). Si como afirma Cambra Bassols, el positivismo atiende al objeto dado, el sentido que estas nuevas perspectivas construyen respecto a las ciencias evidentemente se oponen y, más aún, las niegan.

Más notable resulta que, para Soler, el campo político tiene mucho peso en la aceptación o condena de las filosofías que aceptan ese “epifenomenismo” por el peligro de un estado no laico que amenazaba la Francia de finales del siglo XIX:

¹² Tomo prestada la idea de Núñez (50), según la cual el pretérito es el tiempo propio de la narración. En efecto, al ser acciones ya efectivamente sucedidas, pueden ser explicadas según el origen (causa) hasta su desenlace (consecuencia).

¹³ Evidentemente parafraseo (y quizá con titubeos) las explicaciones que dan Hawking (1992) y Ferreira (2015) respecto al trabajo de Einstein. Sin embargo, remito al lector interesado a los respectivos trabajos de cada uno para confrontar mi afirmación.

frente al Imperio liberal, representado ideológicamente por los positivistas, la oposición, unida en las elecciones, estaba representada política y filosóficamente por los católicos clericales, los eclécticos orleanistas y los republicanos neocriticistas. Es así como se dibujan ... las correlaciones político-filosóficas en el desarrollo y evolución del espíritu.
(126)

Es curiosa la asociación de una espiritualidad filosófica con la religión para oponerse al estudio material que desde la Ilustración y hasta el fracaso del marxismo estalinista dominó las ciencias. Más curiosa es la asociación inevitable que tanto Deleuze como quien esto escribe han notado respecto a Jarry y Macedonio respectivamente: la idea de una tendencia de conservadurismo en los “espiritualistas”¹⁴.

Deleuze encuentra que mientras Jarry como anarquista tiene tendencias “de derecha”; pensando en Macedonio, su abierto rechazo a las Ciencias (entre las que se incluye la “Biopsicología evolutiva” que buscaba Ingenieros)¹⁵ como a la Historia, y autonombrándose anarquista spenceriano, podría considerarse igualmente cercano más a la espiritualidad que la religión exige. Pero no parece que la espiritualidad semi religiosa, agnóstica si se prefiere, sea suficiente para asociarlos con políticas de derecha.

Si pensamos en Bergson como “puente” en los trabajos de ambos autores, es fácil relacionar el retorno a lo espiritual opuesto a la filosofía comtiana. Sin embargo, por los mismos años comenzaba a abandonarse la idea del universo determinista de Newton (difundida y ampliada por Laplace, principalmente) y Planck, en Alemania, habló por primera vez de los “cuantos” en 1900 (es decir, se establecen los principios de la mecánica cuántica) (v. Hawking 82), la cual considera, entre otras cosas la *posibilidad* de universos paralelos y la conformación del universo como vibraciones (movimiento azaroso).

Los puntos de enganche, pues, en estos trabajos tan heterogéneos, existe por medio una constelación discursiva (Newton, Kant, Hegel) de trabajo lógico-matemático, propios del ideal positivista-iluminista, llegando a resultados no esperados. Cada uno de ellos señala que no

¹⁴ Curiosidades, empero, que derivan de “un principio de rarefacción” en el que “la formación discursiva aparece a la vez como principio de escansión en el entrecruzamiento de los discursos y principio de vacuidad en el campo del lenguaje” (Foucault, *Arqueología* 156): al no ser el “espíritu” o “el alma” fenómenos materiales sino conceptos teológico-metafísicos, deben eliminarse de todo campo positivo de estudio; pero al mismo tiempo, surge la triada freudiana del Ello-Yo-Superyó, tampoco materialmente asibles (pero más aceptados científicamente) y que únicamente en el espacio vacío del lenguaje pueden intercambiarse.

¹⁵ Cf., por ejemplo, la carta enviada a Ingenieros el 14 de enero de 1902, en su *Epistolario*, donde se apunta una posible controversia respecto al tema del “genio”. Macedonio escribe (sabiéndose “profano en la materia”): “Como punto de arranque podría, por mi parte, formular esta pregunta, a la cual yo, individualmente, anticiparía una respuesta negativa: ¿La ciencia contemporánea, o más correctamente la tendencia imperante a estudiar filosóficamente el espíritu, ha dado algún paso en el esclarecimiento del problema del genio?” (98-99).

existe un universo determinista o que no hay manera de pensar que de una causa determinada pueda extraerse una consecuencia lógica. Quiere esto de alguna manera decir que el vacío lógico que se señaló arriba no es un ejercicio de imaginación; no hay, como en la literatura maravillosa o fantástica, un acuerdo de aceptación, o un establecimiento previo de verosimilitud. La paradoja es un ejercicio lógico llevado a las últimas consecuencias (es decir, eliminando los límites impuestos por la necesidad delimitadora que exige todo estudio, toda investigación).

Al atender al *cómo* ignorando el *qué* surge la paradoja, pues se evita pensar en el fenómeno para atender a sus manifestaciones particulares, lo que devuelve el estudio al fenómeno. Por ello, acaso, la necesidad de reglamentar y limitar campos, disciplinas, desde la Ilustración hasta la filosofía Positiva, conformó una totalización de la causalidad que para el final del Siglo XIX resultó insostenible.

Viéndose pues que existen muchas constantes en la conformación de lo que se explica aquí como 'Patafísica, pretendo haber ilustrado que hay condiciones que posibilitan entrever la modificación del campo literario (en tanto campo discursivo), pero que tales condiciones atraviesan también los campos no discursivos (las máquinas antes mencionadas) e incluso abarcan otros Saberes (física, filosofía, matemáticas), desplegándose en una misma práctica discursiva.

Roger Shattuck confirma que "La 'Patafísica ... ha existido desde siempre ... Sin embargo, sólo a fines del siglo xix, en una época en que la ciencia, el arte y la religión se entrecrocaban en las tinieblas, la 'Patafísica se quitó la máscara y dejó abiertas sus intenciones. Su vaso de elección fue Alfred Jarry" (43-44. Cursivas propias). Como lo ha establecido Foucault, las formaciones discursivas no se pueden definir "por un 'sujeto trascendental' ni por una 'subjetividad psicológica'" (*Arqueología* 75) sino que, a partir de un mismo modelo epistemológico es que se construye el *Archivo*.

Leer a Macedonio Fernández en tanto patafísico modifica el estudio de su obra, pero, sobre todo, es necesario entender el *Archivo* (y en particular los enunciados de que Jarry y Fernández son muestra) como una crítica al Positivismo tendiente a una modificación de la *episteme*, que sin embargo no ha modificado su modelo.

Referencias bibliográficas

- Cambra Bassols, Jordi de. *Anarquismo y positivismo: el caso Ferrer*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981. Impreso.
- Deleuze, Gilles. “Alfred Jarry, un precursor desconocido de Heidegger”. *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama, 1996. 128-39. Impreso.
- Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México: Siglo XXI, 1978. Impreso.
- Fassio, Juan Esteban. “Alfred Jarry y el Colegio de ‘Patafísica’”. *Patafísica, seguido de Especulaciones de Alfred Jarry*, Christian Ferrer et. al. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2003. 29-43. Impreso.
- Fernández, Macedonio. *Adriana Buenos Aires (Última novela mala)*. *Obras completas Vol. V*. Buenos Aires: Corregidor, 2012. Impreso.
- Fernández, Macedonio. *Museo de la novela de la Eterna*. Ed. Crítica de Ana Camblong y Adolfo de Obieta, Madrid: ALLCA XX-Fondo de Cultura Económica-col. Archivos, 1993. Impreso.
- Fernández, Macedonio. *Papeles de Recienvenido y continuación de la Nada*. *Obras Completas Vol. IV*. Buenos Aires: Corregidor, 2014. Impreso.
- Fernández, Macedonio. *Relato, cuentos, poemas y misceláneas*. *Obras completas Vol. VII*. Buenos Aires: Corregidor, 2010. Impreso.
- Ferreira, Pedro G. *La teoría perfecta. Un siglo de figuras geniales y de pugnas por la teoría general de la relatividad*. Barcelona: Anagrama, 2015. Impreso.
- Ferrer, Christian. “Patafísica y conocimiento”. *Patafísica, seguido de Especulaciones de Alfred Jarry*, Christian Ferrer et. al. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2003. 7-16. Impreso.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón. México: Siglo XXI, 2010a. Impreso.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa C. Frost. México: Siglo XXI, 2010b. Impreso.

- Foucault, Michel. "Segunda conferencia (Edipo y la verdad)" en *La verdad y las formas jurídicas*. Trad. Enrique Lynch. México, Gedisa, 1980. 37-61. Impreso.
- Hawking, Stephen. *Breve historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*. Trad. Miguel Ortuño. Barcelona: Planeta-Deagostini, 1992.
- Jarry, Alfred. *Oeuvres Complètes*, textes établis, présentés et annotés par Michel Arrivé, Paris: Gallimard, 1972. Impreso.
- Núñez, César. "Nadie cuenta nada. El sujeto y 'el vacío de la vulgaridad' en la narrativa de vanguardia (Macedonio Fernández, Pablo Palacio y Julio Garmendia)". *Ficciones limítrofes: seis estudios sobre narrativa hispanoamericana de vanguardia*, editado por Rose Corral. México: El Colegio de México. Centro de estudios lingüísticos y literarios, 2006. 35-64. Impreso.
- Otero Carvajal, Luis E. "La depuración de la Universidad de Madrid". *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*, editado por Luis E. Otero y Mirta Núñez. Madrid: Complutense, 2006. 79-82. Impreso.
- Pontelli, María Elena. "Clinamen: entre libertad y determinismo en *De rerum natura* de Lucrecio", en G. Hamamé y M. Shamun (eds). *Actas UNLP. FAHCE*. La Plata: Centro de Estudios Helénicos, 2012. 634-43. Web. 28 Jul. 2023. chrome-extension://efaidnbnmnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4050/ev.4050.pdf
- Shattuck, Roger. "En el umbral de la 'Patafísica". *Patafísica. Epítomes, recetas, instrumentos & lecciones de aparato*, editado por Rafael Cippolini y trad. de Margarita Martínez. Buenos Aires: Caja Negra, 2009. 41-50. Impreso.
- Soler, Ricaute. *El positivismo argentino, pensamiento filosófico y sociológico*. Buenos Aires: Paidós, 1968. Impreso.